

## ROMPIENDO EL SILENCIO



# Octubre, mes dedicado a las personas adultas mayores

Es realmente importante que dediquemos un mes al año para exaltar a las personas adultas mayores, aunque lo ideal sería que siempre reconozcamos en ellas el valor que tienen.

Creo que la sabiduría, el conocimiento y la experiencia de estas personas es grandísima y que muchas veces podemos aprender más de ellos y ellas que de los propios libros.



En mi vida las personas adultas mayores siempre han estado presentes y ocupado lugares muy especiales, nunca olvidaré a mis abuelos y abuelas, paternos y maternos, de ellos aprendí mucho, sobre todo a luchar por alcanzar metas y a nunca decir "no puedo".

Aún recuerdo cuando en mis vacaciones me sentaba en el corredor de la casa de mi abuela Haya y esta me daba consejos de qué era lo que nunca debía hacer, sobre todo decía que nunca hay que tener miedo a nada y que muchas veces tratamos de cruzar una cerca antes de llegar, sin pensar que tal vez la cerca cuando lleguemos ya no existe.

Abuela María fue la mujer más bondadosa que he conocido en mi vida. Su casa estaba siempre llena de personas necesitadas y nunca una sola de esas personas se fue sin recibir al menos un pedazo de pan. Ella me enseñó con su ejemplo que las manos que dan nunca estarán vacías y ese fue su lema en la vida, cuando se le cuestionaba por su generosidad, la cual llegaba a extremos porque se quitaba su propio pan de la boca para darlo a otros. Ella siempre con una sonrisa solía decirnos: "no se preocupen, Dios me va a reparar el doble de lo que estoy dando" y claro que siempre le sucedía, nunca supe cómo una mujer tan pobre económicamente podía siempre tener para dar.

Abuelo Benito me enseñó que las cosas se ganan trabajando muy duro y que en la vida todo aquello que soñemos con fuerza puede ser realidad si luchamos por conseguirlo.

De abuelo Rafa aprendí que el amor y el cariño se deben demostrar día con día y es que él siempre tenía un abrazo, un beso y una muestra de cariño para todo aquel que tenía cerca, pero sobre todo nos enseñó que nunca debíamos poner a otros a sufrir por nosotros; es increíble pero en su lecho de muerte con una enfermedad que le producía grandísimos dolores y a escasos días de morir llegábamos y le preguntábamos: "cómo te sentís abuelo" y siempre hasta el final dijo: "quiere Dios muy bien". Nunca se quejó ni nos mostró el dolor que estaba padeciendo.

Actualmente ya mi padre y mi madre se han convertido en adultos mayores y por ello en este mes dedicado a ellos no puedo más que aprovechar este espacio para agradecerles todo lo que me han dado, iniciando por el derecho a la vida; siempre han estado a mi lado en los momentos más difíciles y también en los más felices.

Mi padre, un señor de casi 70 años, todavía hoy sigue trabajando y lo hace precisamente para ayudarme. Su edad no es obstáculo alguno para que pueda manejar y hacerme mandados, me ayuda en mi oficina y ha sido el padre que ha formado a mi hijo Isaac. Por eso es y será el ejemplo por seguir y todos en la familia, tanto a él como a nuestra madre, los queremos y respetamos, y su edad para nosotros es más bien lo más preciado que tienen porque es muestra de sabiduría.

**Zaira Salazar Castro**  
**Abogada y notaria pública**  
**Tel. 232-9833**  
**Fax. 255-14-81**